

LOS PRESTAMISTAS Y SAN PEDRO DE CARDEÑA: NUEVOS PARALELISMOS Y CONTRASTES EN EL CANTAR DE MIO CID¹

Alfonso Boix Jovaní

*Para mi amiga Eva,
por confiar en mí.*

A la salida del destierro, el Cid se detiene en dos lugares para resolver los problemas que más le acucian en tan dolorosos momentos. Por un lado, la necesidad de obtener dinero con el que mantener a su mesnada; por otro, dejar a su esposa e hijas a buen recaudo. Es por ello por lo que Rodrigo idea el engaño a Rachel y Vidas, resolviendo así el primer problema, y luego marcha hasta San Pedro de Cardeña, donde ya estaba su familia, y pide al buen abad Don Sancho que cuide de ellas en su ausencia.

La crítica del *Cantar de Mio Cid* (CMC, en adelante) ha observado cómo la recepción en San Pedro de Cardeña contrasta con las escenas de Burgos, donde las puertas no se abrieron para el Cid.² Pero no

¹ El presente estudio forma parte de las actividades desarrolladas en el marco del Proyecto del Plan Nacional de I+D+I con código HUM2005-05783/FILO: «Génesis y Evolución de la Materia Cidiana en la Edad Media y el Siglo de Oro», financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y cofinanciado con FEDER, y dirigido por el Dr. Alberto Montaner Frutos.

² Aristóbulo Pardo, «Los versos 1-9 del *Poema de Mio Cid*. ¿No comenzaba ahí el poema?», en *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 27 (1972), pp. 261-292 (p. 287); Alan D. Deyermond, «Structural and stylistic patterns in the *Cantar de Mio Cid*», en *Medieval Studies in Honor of Robert White Linker*, Madrid, Castalia, 1973, pp. 55-71, p. 59; Alan D. Deyermond, *El «Cantar de Mio Cid» y la épica medieval española*, Barcelona, Sirmio, 1987, p. 38; Louis Chalon, *L'histoire et l'épopée Castillane du Moyen Âge. Le cycle du Cid. Le cycle des comtes de Castille*, Paris, Honoré Champion, 1976, p. 133; M^a Eugenia Lacarra, «El *Poema de Mio*

sólo en Cardeña se abren las puertas para el Campeador ni en Burgos quedan todas cerradas: son Rachel y Vidas quienes también reciben a Martín Antolínez –y, por extensión, al Cid, pues el burgalés llega en su nombre–, e incluso conversan más tarde con Rodrigo para rematar el negocio de las arcas.

Gargano³ comparó los tratos con los prestamistas y la recepción en Cardeña como posibles desafíos a la orden de Alfonso VI por la que nadie debía ayudar al Campeador,⁴ pero su breve reflexión, muy comprensiblemente, se ajusta a sus propósitos, y por ello no ahonda en la posibilidad de que su semejanza analógica tenga repercusiones más profundas para comprender el inicio del poema. Así por ejemplo, la estructura de los pasajes referidos a los prestamistas y al monasterio de Cardeña al inicio del *CMC* es muy similar, pudiendo dividirse en los siguientes apartados:

1. Llegada a los escenarios.
2. Negociación.
3. Se toman los elementos a custodiar.
4. Un personaje hace una petición al Cid.
5. Los tesoros, a buen recaudo.

Cid y el Monasterio de San Pedro de Cardeña», en *Homenaje a Don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, Zaragoza, Anubar, 1977, II, pp. 79-94, pp. 87-90; Patricia E. Grieve, «Shelter as an Image-Pattern in the *Cantar de Mio Cid*», en *La Corónica*, 8:1 (1979-1980), pp. 44-49, p. 46; Antonio Gargano, «L'universo sociale della Castiglia nella prima parte del *Cantar de Mio Cid*», en *Medievo Romanzo*, 7 (1980), pp. 201-246, p. 235; Conrado Guardiola, «La hospitalitas en la salida del Cid hacia el destierro», en *La Corónica*, 11:2 (1983), pp. 265-272, pp. 268-270; Colin Smith, *La creación del «Poema de Mio Cid»*, Barcelona, Crítica, 1985, pp. 107 y 171 (edición original: *The making of the «Poema de Mio Cid»*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983).

³ *Art. cit.*, p. 234.

⁴ «Come per i due usurai Raquel e Vidas, anche per i monaci di San Pero e per il loro abbate è assente il piano dei rapporti con il re, nel senso cioè che il loro comportamento nei confronti del Cid non implica automaticamente la messa in questione del rapporto col re: la loro azione ha sempre un unico destinatario. Ma probabilmente ciò avviene per i monaci per ragioni opposte a quelle valide per gli usurai. Essi rappresentano un gruppo privilegiato, in quanto amministratori del sacro».

Pero la similitud estructural no es la única existente. Tomando lo dicho hasta aquí como punto de partida, este artículo pretende analizar los paralelismos, principalmente estructurales, que permitan ahondar en la composición de esta parte del poema y, cómo no, observar con mayor claridad los contrastes que puedan extraerse entre las relaciones del Cid con los judíos y el monasterio caragdinense, al menos según las describe el *CMC*.

1. Llegada a los escenarios.

No es extraño que una escena aparezca a continuación de la otra. De hecho, la visita a San Pedro de Cardeña es obligatoria, pues allí permanecerán Jimena, Elvira y Sol durante el destierro. Esto obligaba a obtener primero *averes monedados*, no ya para mantener a los hombres del Cid, sino para pagar al monasterio la manutención de las mujeres. En efecto, una vez obtenida la ganancia con el engaño a Rachel y Vidas, el Campeador marcha directamente a San Pedro de Cardeña.

Una vez allí, la presentación de los judíos recuerda mucho a la que se hace de los personajes que hay en Cardeña:

Passó por Burgos, al castiello entrava,
por Rachel e Vidas apriessa demandava.
Rachel e Vidas en uno estavan amos,
en cuenta de sus averes, de los que avién ganados.⁵
(vv. 98-101)

Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores,
cuando llegó a San Pero el buen Campeador
con estos cavalleros que-l' sirven a so sabor.
El abbat don Sancho, cristiano del Criador,
rezava los matines abuelta de los albores;
ý estava doña Ximena con cinco dueñas de pro,

⁵ Realizo todas las citas del *CMC* a partir de *Cantar de Mio Cid*, ed. de Alberto Montaner Frutos, con un estudio preliminar de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1993.

rogando a San Pero e al Criador:
-Tú, que a todos guías, val a mio Cid el Campeador
(vv. 234-241)

En ambos casos se indica lo que hacían los personajes que Martín Antolínez y el Cid van a visitar justo en el momento de su llegada. En ambos casos, se trata de las actividades propias del lugar en que se hallan: los judíos, contando las ganancias; Jimena y el abad, orando –en el caso de Jimena, como buena esposa, rogando por su marido–.⁶

2. Negociación.

Tras los saludos de rigor, el Campeador procede a tratar con el abad don Sancho las condiciones para la manutención de las tres mujeres. Los términos en que se expresa son interesantes si se piensa en la conversación que Martín Antolínez había tenido con los judíos:

Dixo el Cid: –Gracias, don abbat, e só vuestro pagado,
yo adobaré conducho pora mí e pora mis vassallos;
mas, porque me vo de tierra dóvos cincuenta marcos.
Si yo algún día visquier, servos han doblados,
non quiero fazer en el monesterio un dinero de daño.
Evades aquí, pora doña Ximena dóvos ciento marcos;

⁶ Para Joaquín Casaldueiro (*Estudios de literatura española. "Poema de Mío Cid", Arcipreste de Hita, Cervantes, Duque de Rivas, Espronceda, Bécquer, Galdós, Ganivet, Valle-Inclán, Antonio Machado, Gabriel Miró, Jorge Guillén*, segunda edición muy aumentada, Madrid, Gredos, 1967, p. 49) «He llamado la atención sobre el encuentro con Raquel y Vidas, su ocupación la calificaba de caracterizadora; ahora [en Cardena] no, el rezar maitines confirma el momento de la llegada de Rodrigo, «apriessa cantan los gallos e quieren crebar albores», igualmente adecuado es que la esposa del Campeador esté en la iglesia». No me opongo en absoluto a que las oraciones matinales sirvan como referencia temporal para situar la llegada del Campeador, lo cual me parece evidente, pero sí que me opongo a pensar que *sólo* tenga esa significación, pues tanto en el caso de Rachel y Vidas como en el de Don Sancho y Jimena, todos actúan según su oficio o, en el caso de la dama, de acuerdo con el lugar en que se encuentra, como se aprecia en mi análisis de este paralelismo.

a ella, e a sus fijas e a sus dueñas sirvádeslas est año.
 Dues fijas dexo niñas, e prendetlas en los braços;
 aquéllas vos acomiendo a vós, abbat don Sancho,
 d'ellas e de mi mugier fagades todo recabdo.
 Si essa despensa vos falleciere o vos menguare algo,
 bien las abastad, yo assí vos lo mando;
 por un marco que despendades, al monesterio daré yo quatro.–
 Otorgado ge lo avié el abbat de grado.

(vv. 248-261)

Ya las compensaciones que el Cid promete al abad recuerdan a los términos de un negocio económico, cómo si él mismo estableciese los intereses de un préstamo –los cincuenta marcos que serán doblados (vv. 250-251) o los cuatro marcos por cada uno gastado (v. 260)–. Pero, aparte de esa atmósfera mercantil que envuelve su parlamento con el abad, diversos aspectos recuerdan a las negociaciones que Martín Antolínez y el Cid mantuvieron con Rachel y Vidas. Así, por ejemplo, tanto don Martín como Rodrigo insisten que no quieren ningún mal a los judíos, hasta el punto de que llega a decirse que «non les diesse mio Cid de la ganancia un dinero malo» (v. 165), muy similar a la afirmación del Cid por la cual «non quiero fazer en el monesterio un dinero de daño» (v. 252). La duración del préstamo y de la estancia de Jimena y las niñas en el monasterio es la misma: un año (vv. 121, 130, 162 y 254), lo cual refuerza, a mi parecer, la idea de que el Cid pensaba devolver el préstamo a los judíos, como ya traté en otra ocasión.⁷ Una vez establecidos los términos del trato, se cierra con «Dixo Rachel e Vidas: –Dárgelos hemos de grado.–» (v. 136), muy similar al posterior «Otorgado ge lo avié el abbat de grado» (v. 261).

3. Se toman los elementos a custodiar.

Diversos puntos apoyan la idea de que Elvira y Sol serían el equivalente a las arcas de arena que hay en la escena caragdinense. En primer

⁷ Alfonso Boix Jovaní, «El Cid pagó a los judíos», en *La Corónica*, 35:1 (2007), pp. 67-81.

lugar, son una pareja, como dos eran las arcas. Y, aunque Don Sancho se encargue de proteger a toda la familia del Cid, es evidente que las niñas serán cuidadas por el abad y doña Jimena, al igual que las arcas por Rachel y Vidas. Existe, según creo, una importante similitud en los momentos de intercambio. Así, el Cid dice al abad que «Dues fijax dexo niñas, e prendetlas en los braços;» (v. 255), verso que recuerda enormemente a las palabras de Martín Antolínez cuando pide a los prestamistas «Prended las arcas e meted las en vuestro salvo,» (v. 119) por su similar estructura: el mismo verbo (*prender*), los elementos a custodiar (las niñas y las arcas), y ese «meted las en vuestro salvo» que para el abad se convierte en «prendet las en los braços», siendo equivalentes en cada caso por su sentido de protección, pero, en el caso del abad, en una actitud cariñosa hacia las pequeñas que, por supuesto, dista en gran medida de la actitud con que los judíos puedan tratar las arcas.

Además, pueden observarse dos escenas que, visualmente, guardan una similitud evidente. Por un lado, el momento en que Rachel y Vidas toman posesión de las pesadas arcas:

Al cargar de las arcas veriedes gozo tanto,
non las podién poner en somo mager eran esforçados;
(vv. 170-171)

Por otro, no se trata del instante en que el abad toma en brazos a las pequeñas, sino cuando lo hace el Campeador:

Enclinó las manos la barba velida,
a las sus fijax en braços las prendía,
llególas al coraçón, ca mucho las quería;
llora de los ojos, tan fuertemiente sospira:
(vv. 274-277)

Si los judíos cargaron con las dos arcas, el Cid toma en sus brazos a sus dos hijas. El contraste es durísimo: frente a las frías arcas, el Cid abraza carne de su carne; frente a la pesadez de los cofres, la fragilidad de las pequeñas; y, sobre todo, el gozo de los judíos frente a las lágrimas del héroe.

4. Un personaje hace una petición al Cid

Doña Jimena, como Rachel, también besa las manos al Cid, y ambos personajes hacen una petición al Campeador. La estructura de ambas escenas es ciertamente similar:

grádanse Rachel e Vidas con averes monedados,
ca mientras que visquiessen refechos eran amos.
Rachel a mio Cid ba-l besar la mano:
-¡Ya Canpeador, en buen ora cinxiestes espada!
De Castiella vos ides pora las yentes estrañas,
assí es vuestra ventura, grandes son vuestras ganancias;
una piel vermeja, morisca e ondrada,
Cid, beso vuestra mano, en don que la yo aya.-
(vv. 172-179)

Ant' el Campeador, doña Ximena fincó los inojos amos,
llorava de los ojos, quísol' besar las manos:
-¡Merced, Canpeador, en ora buena fuerdes nado!
Por malos mestureros de tierra sodes echado.
¡Merced, ya Cid, barba tan conplida!
Fem' ante vós yo e vuestras fijas,
ifantes son e de días chicas,
con aquestas mis dueñas, de quien só yo servida.
Yo lo veo, que estades vós en ida,
e nós de vós partirnos hemos en vida:
¡dadnos consejo, por amor de Santa María!-
(vv. 264-273)

Existen diversos puntos comunes entre ambos pasajes, y, a su vez, esos puntos sirven para establecer un contraste entre Rachel y Jimena. Besan las manos al Cid, pero, mientras que Rachel está feliz (v. 172) y sólo piensa en el beneficio que obtiene (v. 173), incluso hasta el punto de pedirle un regalo (vv. 177-179), Jimena, por contra, llora (v. 265) y, haciéndose eco de los famosos vv. 8-9, resume en un solo verso el destierro (v. 267), como también Rachel hizo referencia al destierro (v. 176). Y, sin duda, a Jimena le preocupa no ya sólo la suerte de ella

misma, sino la de su esposo y, especialmente, la de sus hijas (vv. 269-269b).

Las peticiones que hacen al Campeador son evidente muestra de la situación y carácter de cada una. Rachel sigue pensando en bienes materiales, y pide una piel roja (v. 178), mientras que doña Jimena pide «consejo, por amor de Santa María» (v. 273), palabras que consuelen su ánimo. Las respuestas del Cid (vv. 180-181 para Rachel; vv. 278-284 para Jimena) son perfectamente adecuadas a cada caso, con la burla a Rachel y las promesas de un final feliz para su amada esposa.

Por otro lado, si estos paralelismos han sido correctamente planteados, creo que suponen un punto a favor de que Rachel es una mujer, tal y como buena parte de la crítica ha venido planteando.⁸ Se vería, por tanto, un contraste enorme entre dos tipos de esposas, una judía y otra cristiana, donde la primera se comporta de un modo totalmente interesado y avaricioso mientras que la otra es un ejemplo de fidelidad, bondad y resignación, que antes piensa en la buena fortuna y seguridad de los suyos que en la suya propia. Sin embargo, aunque esta idea apoye la idea de que Rachel sea una mujer, en absoluto resuelve la duda al respecto, duda que tampoco contradice la existencia de paralelismos entre Jimena y Rachel, que se sustenta en diversos puntos, como ha podido apreciarse.

5. Los tesoros, a buen recaudo.

Todo lo planteado hasta aquí conduce a diversas reflexiones en torno a la composición de ambas escenas. Por un lado, parece evidente que varios elementos son comunes a los pasajes analizados, sin duda utilizados para establecer un contraste entre ambos. Si el público, al oír la narración de la estancia del Cid en Cardeña, mantenía en su memoria el engaño a Rachel y Vidas, sin duda estos últimos no sólo les resultarían risibles, sino incluso despreciables, pues no tuvieron en cuenta el dolor que el Campeador albergaba en su corazón.

⁸ Una visión general a toda esta polémica la ofrece Montaner en su edición del CMC, ed. cit., pp. 406-407.

Sin embargo, los apartados analizados me parecen de especial interés al no tener sólo paralelismos estructurales sino lo que podría denominarse como *paralelos visuales*. Así por ejemplo, es cierto que el abad toma a las niñas en brazos, lo cual parece corresponderse con el momento en que los judíos cargan las arcas. Pero también el Cid toma a las pequeñas en sus brazos, y, pese a que no puede compararse la escena del Campeador con la de los judíos a un nivel homológico, sí que es posible observar una similitud analógica entre este Cid amoroso y la carga de las arcas, con el consiguiente contraste entre la felicidad de los prestamistas y las lágrimas del Cid. Es necesario recordar aquí que, como advierte West-Burdette,⁹ el autor del *CMC* era «a master in appealing to the senses», lo cual apoyaría esta similitud visual entre la escena en que los judíos cargan las arcas y los momentos en que el abad y el Campeador toman a Elvira y Sol en brazos. Es posible, incluso, que el juglar utilizase algún tipo de gestualización similar entre la carga de las arcas y las de don Sancho y Rodrigo con las niñas, quizá haciendo además de inclinarse para luego levantarse, acción que identifica West-Burdette¹⁰ en el caso de los vv. 274-77, pero que no relaciona con Rachel y Vidas. Aunque no deja de ser una hipótesis, no es descabellado en absoluto considerar tal posibilidad, pues se trataría de una de las clases de gestualización identificadas por Chatam y que resume West-Burdette como las referidas a «embracing, crying, and kissing upon leave-taking and greeting».¹¹

Y, finalmente, los paralelismos pueden ayudar a resolver otro de los problemas que plantea el *CMC*, esto es, la posibilidad de que los monjes, por ayudar al Campeador, desafiasen el poder de Alfonso VI, quien había prohibido cualquier tipo de socorro al hijo ilustre de Vivar. Se han aducido pruebas diversas para explicar la actitud de Don Sancho y el monasterio hacia el Cid, entre las que se incluyen pruebas históricas, como las aportadas por Lacarra,¹² absolutamente plausibles y con las que me muestro en acuerdo. Sin embargo, no quiero pensar

⁹ Beverly West-Burdette, «Gesture, concrete imagery and spatial configuration in the *Cantar de Mio Cid*», en *La Corónica*, 16:1 (1987-88), pp. 55-66, p. 55..

¹⁰ *Art. cit.*, p. 61.

¹¹ *Art. cit.*, p. 57.

¹² M^a Eugenia Lacarra, *El Poema de Mio Cid. Realidad histórica e ideología*. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1980, pp. 172-182.

que la respuestas sean sólo históricas. El *CMC*, por encima de todo, es una obra literaria y como tal hay que tratarla. Y, como dije al principio, le abrieron las puertas, como también los judíos abrieron las suyas. Los paralelismos permiten ver que tanto religiosos como judíos no obedecieron al rey, pero por razones muy distintas: a los monjes les mueve la caridad a la hora de socorrer al Cid; por contraste, a los judíos les mueve la avaricia. La acción de los benedictinos, comparada con la actitud de Rachel y Vidas, se torna mucho más valiosa y bella, con una enseñanza moral implícita evidente, pues a la caridad será necesario unirle la fe –evidente en el monasterio– y la esperanza que tanto el Cid intenta transmitir a su esposa mediante su «consejo» del v. 273 como por las palabras de Álvar Fáñez al dejar la santa casa («Aun todos estos duelos en gozo se tornarán, / Dios, que nos dio las almas, consejo nos dará.– » [vv. 381-382]). Y, quizá, la mejor justificación para que Don Sancho acogiese al Cid no está en la historia ni en las leyes, sino en la fe de los monjes en que, por encima de su rey en la tierra, se encontraba el Rey de Reyes. El mismo que, cuando Alfonso VI negó su amor al Campeador, mandó a San Gabriel en sueños para hacerle saber que el Cielo sí estaba de su parte.¹³

Boix Jovaní, Alfonso, “Los prestamistas y San Pedro de Cardeña: nuevos paralelismos y contrastes en el *Cantar de mio Cid*”, *Revista de poética medieval*, 19 (2007), pp. 9-19.

RESUMEN: Este artículo establece la comparación entre dos famosas escenas del *Cantar de Mio Cid*: el momento en que el Campeador engaña a los judíos Rachel y Vidas, y el momento en que el Cid pide al abad Don Sancho que guarde a su familia. Ambos fragmentos parecen haber sido diseñados

¹³ Deseo expresar mi sincero agradecimiento a Laura Garrigós Llorens por su ayuda y apoyo en este artículo, así como a mi amiga Eva Lara Alberola, a quien dedico el presente artículo, por su confianza y por la preciosa amistad de la que tantas pruebas me ha dado: sirva este trabajo como pequeña muestra de gratitud. Por supuesto, mi agradecimiento no implica que las personas citadas compartan cualquiera de las ideas expresadas en el presente estudio, de las cuales soy único responsable.

siguiendo un patrón común, un hecho que permite desarrollar una nueva interpretación de ambos fragmentos debido a su conexión interna.

ABSTRACT: This article establishes the comparison between two famous scenes in the *Cantar de Mio Cid*: the moment when the Campeador tricks the Jews Rachel and Vidas, and the moment when the Cid asks abbot Don Sancho to keep his family safe. Both fragments seem to have been designed by following a common pattern, a fact which allows to develop a new interpretation of both fragments due to their inner connection.

PALABRAS CLAVE: *Cantar de Mio Cid*. Judíos. Prestamistas. San Pedro de Cardeña.

KEYWORDS: *Cantar de Mio Cid*. Jews. Moneylenders. San Pedro de Cardeña.